

[:] **RODRIGO MORALES M.**

La visita de Barack Obama a nuestro país podría marcar el inicio de una nueva relación con nuestros vecinos del norte. Ojalá que así sea.

RODRIGO MORALES MANZANARES

Obama: no todo es seguridad

La frontera no consiste sólo en una definición de límites físicos, sino también se trata del lugar donde se dan muy diversos intercambios.

La visita de Barack Obama a México podría marcar el inicio de una nueva relación con nuestros vecinos del norte. Ojalá así suceda. Para que la visita resulte provechosa, parece necesario que los presidentes emprendan al menos dos operaciones: despojarse de prejuicios y ampliar en la medida de lo posible el espectro de los temas a tratar.

Veamos una histórica mirada de prejuicio. La frontera no es sólo una definición de límites físicos que sirven para enmarcar el territorio, sino también el lugar donde se dan muy diversos intercambios. Así, mientras la visión sea que la droga que daña la salud de los estadounidenses proviene del sur y las armas que portan los delincuentes en nuestro país proceden del norte, pareciera que nadie está asumiendo cabalmente su parte. O bien, que todos asumen cínicamente su parte de la ecuación. Todos parecen ignorar la existencia de la frontera. Tanto la droga como las armas cruzan misteriosa y masivamente la frontera todos los días. Me parece que lo primero que debe asumirse, es que los controles fronterizos fallan, tanto para que la droga llegue a su destino, como para que las armas lleguen al suyo. Es decir, hay intereses, para que las cosas sean así, de ambos lados de la frontera. Mejor reconocer eso.

Por supuesto, el problema estaría lejos de resolverse únicamente modernizando o siendo estrictos en los controles aduanales, porque se trata de algo mucho más complejo. Es evidente que la delincuencia ha sabido convivir y expandirse con todo tipo de aduanas, pero acaso sirva, para ilustrar el punto, la visión de que en una sola frontera conviven dos problemas o que simplemente desaparecen como problema apenas se cruza la línea fronteriza.

Si en verdad se quieren buscar soluciones reales y de largo plazo, habría que ensayar miradas menos unilaterales del asunto y plantear medidas realmente complementarias. Por supuesto, debe reconocerse también que no existen ni la misma urgencia ni la misma preocupación de ambos lados de la

frontera, pero justamente el reconocimiento de la corresponsabilidad, si bien no iguala las prioridades, sí ofrece un horizonte común. Parece haber cierta ventaja en este punto, pues la reciente visita de la señora Clinton ayudó a sembrar la idea de la corresponsabilidad en el tema de la seguridad. Sin embargo, aún queda mucho camino por andar para darle traducciones prácticas al nuevo es-



Fecha 14.04.2009	Sección Primera-Opinión	Página 17
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

píritu de la relación que se está construyendo.

De entrada, parecería que conformarse con el asunto de la seguridad sería desperdiciar la oportunidad que representa la visita del presidente Obama. Ojalá las obsesiones domésticas no terminen dominando el alcance de la agenda. Es importante para México, no sólo en el caso del presidente Calderón, avanzar todo lo que se pueda en el combate a la delincuencia organizada, pero ciertamente la agenda con Estados Unidos es más vasta. Ojalá también se supere la tentación de hacer de la visita de Obama un tema electorero y se pueda situar de manera más justa como una visita de Estado.

Me parece que, así como es posible avanzar, siquiera en frasear un problema cuando se le despoja de prejuicios, en esa misma medida habría que pasar revista a los otros muchos temas de la agenda binacional. Reitero, la visita de Clinton demostró que se puede avanzar si se introduce el elemento de la corresponsabilidad. El comercio, la migración o la protección al medio ambiente pueden ser ejemplos de la necesidad que tenemos de abordarlos de esa manera. No todo lo que ocurre allá está hecho con el fin de perjudicarnos, ni todo lo que hacemos acá está pensado con miras a beneficiarlos unilateralmente.

En fin, me parece que la crisis mundial abre oportunidades para un relanzamiento de la diplomacia, si la entendemos, no como una crisis de la regulación financiera, sino como la necesidad de replantear más radicalmente la convivencia entre naciones. Por último, dejo tres deseos para la visita: que no se circunscriba únicamente a reiterar reconocimientos en el problema del combate a la delincuencia; que se puedan abordar de manera ambiciosa todos los otros temas de la agenda binacional y que sirva de ocasión para apuntar el papel de México en la construcción de los nuevos arreglos internacionales.

**Me parece
que la crisis
mundial abre
oportunidades
para un
relanzamiento de
la diplomacia.**